

Santiago

Cómo tratar con cristianos que se extravían

5.19, 20

«Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados» (5.19, 20).

Hace varios años, mi esposa Malia y yo tuvimos algunas diligencias importantes que realizar para la iglesia de Farmington. Con el fin de que pudiéramos tener el tiempo para llevar a cabo lo que se necesitaba hacer, una de las damas de la congregación, Doris Lewis, se ofreció a cuidar a nuestros hijos por un rato. Cuando fuimos a recoger a los niños a la casa de los Lewis, nos enamoramos inmediatamente de su casa. Habían comprado una casa de más de 150 años de antigüedad y estaban en proceso de restaurarla y renovarla. Nos encantó caminar por la casa y ver lo que habían logrado y escuchar sus planes futuros. Al escuchar a Doris, presentíamos que la renovación era realmente un trabajo de amor. Supongo que requería de mucho trabajo como de amor. Este parece ser el caso en cualquier tipo de proyecto de restauración.

Al terminar nuestro estudio de la epístola de Santiago, vemos que Santiago termina haciendo un comentario sobre la restauración del extraviado. Santiago ha estado hablando acerca de cómo la fe puede causar un impacto positivo en nuestra vida cotidiana (al instruirnos en la verdad acerca de las pruebas, del uso de la lengua, del escuchar y hacer la voluntad de Dios, del amar a nuestro prójimo, etc.). Al final de su carta, nos muestra que no solamente nos dio un análisis académico, sino un llamado a la acción. Los que se han desviado de la verdad del evangelio y de las responsabilidades correspondientes, necesitan que se les enseñe de nuevo a comportarse apropiadamente.

La Biblia enseña claramente que los cristianos pueden extraviarse. El solo hecho de que alguien se vuelva cristiano no significa que Satanás se dé por vencido de él. Como mínimo, se esforzaría más por destruirlo (1ª Pedro 5.8). A los que renuncian a su fe y se alejan de la gracia del evangelio, les espera un terrible destino (2ª Pedro 2.20, 21; Hebreos 10.26, 27).

Al anterior problema en particular no se le presta suficiente atención. Puede ser que nuestros púlpitos deban alertar con advertencias y que cada nuevo creyente deba ser instruido y exhortado en la fe. No solamente deben hacerse oraciones fervientes por los que sean débiles, mundanos o rebeldes, sino también se debe hacer el esfuerzo por alcanzar y restaurar a los hermanos que se han extraviado.

Al igual que en el caso de la restauración de la casa de los Lewis, restaurar a un hermano será una labor de amor. También requerirá de mucho esfuerzo *como* de amor. Echemos un vistazo a los dos últimos versículos de Santiago y veamos qué dice en cuanto a lo que hemos de hacer con santos que se extravían.

LA POSIBILIDAD: «SI ALGUNO DE ENTRE VOSOTROS...» (5.19)

La verdad es algo que tiene vida. Cuando se aferra de nuestras mentes cambia nuestras vidas. Santiago ha estado diciendo que nuestro conocimiento de la verdad tiene que ser más que una simple enumeración de hechos; tiene que ser mostrado por la forma en que vivimos. Por ejemplo, si usted cree, no dudará en un momento de prueba, se preocupará por los que tienen necesidad y tendrá paciencia en tiempos de persecución. Podrá reconocer a los que estén «vagando» o «extraviados», porque sus vidas no se ajustarán a la verdad

que expresan creer.

Santiago describió el carácter del cristiano que se aleja de Dios con una palabra interesante, «extraviarse». Esta palabra significa «caer en el error» o «ir por mal camino». Mateo usa la palabra para describir el extravío de una oveja lejos de su pastor y del rebaño (Mateo 18.12). Lo que Santiago está describiendo es la imagen de un cristiano que va por su propio camino en lugar del camino de fe que Dios ha establecido.

No es necesario profundizar demasiado en el estudio de la Escritura para corroborar la posibilidad de que un hijo de Dios se extravíe. Abraham, un hombre de gran fe, se desvió de su compromiso cuando les mintió a los egipcios en cuanto a que Sara era su hermana (Génesis 12.19). David, un hombre conforme al corazón de Dios, se alejó del ideal que Dios tenía en cuanto a un hombre para una mujer, y cometió adulterio con la mujer de otro hombre (2° Samuel 11.2-5). Pedro, uno de los discípulos íntimos del Señor, le negó en un momento crucial (Mateo 26.69-74).

LA RESPONSABILIDAD:

«EL QUE HAGA VOLVER...» (5.20)

Parece que muchos pensamos que el cristianismo es un asunto similar al «Llanero Solitario», como si no nos necesitáramos unos de otros en nuestra lucha contra el diablo. La realidad es totalmente otra. ¡Nos necesitamos unos a otros! No soy yo. No es usted. ¡Somos *nosotros*! Tenemos una responsabilidad espiritual unos con otros, y este texto y otros (Gálatas 6.1; Hebreos 10.24) señalan esa responsabilidad.

Nos sentimos cómodos hablando unos con otros acerca de casi todo, excepto de nuestro cristianismo. Podemos hablar de fútbol, de caza, de pesca, de autos y de ganado; sin embargo, nos falta valor para hablar unos con otros de cosas que son realmente importantes. Hay un par de razones para ello. En primer lugar, puede que estemos luchando tanto con nuestro propio cristianismo que no nos sentimos cómodos hablando con otra persona acerca de su espiritualidad. O bien, tenemos miedo de que vaya a pensar que somos mejores que él. Probablemente, la mayoría de las veces sentimos como si no fuera asunto nuestro. Como resultado, los hermanos y hermanas «se extravían de la verdad» y nunca hablamos con ellos sobre su vida y condición espirituales.

Tenemos la responsabilidad de «hacerlo volver» y convertirlo «del error de su camino». Es algo difícil porque el traer de vuelta al extraviado no puede hacerse mediante la manipulación ni «ar-

rastrándolos» de vuelta. Tenemos que recordar que incluso Dios no obliga a la persona hacer lo que ha elegido no hacer. Santiago no dice mucho acerca de cómo realizar esta tarea, sin embargo, sí espera que lo hagamos. Las palabras más contundentes provienen de Pablo: «... restauradle con espíritu de mansedumbre» (Gálatas 6.1). No es el momento para que los insensatos se apresuren. No es el momento para tener un espíritu enojado ni impaciente. El «errante» puede parecer desafiante o rebelde, sin embargo, es probable que esté herido o quebrantado en su interior.

Si alguna vez hubo un momento en el que necesitamos tratar con personas como lo hizo Jesús, este es ese momento. Necesitamos el evangelio y necesitamos aprender de la manera como trató Pablo con Pedro: con amor, ternura y un tono desafiante. Tenemos que responder a los extraviados de la misma manera: con amor, ternura y desafiándolos con el amor de Jesús. A menudo tendemos a ser severos y críticos, sin embargo, ese no es el espíritu de Jesús.

EL POTENCIAL: «... SALVARÁ DE MUERTE UN ALMA» (5.20)

El alma del extraviado será salva de la muerte. En el Nuevo Testamento, la palabra «muerte» se usa para describir lo que el pecado le hace a la vida. El pecado interrumpe la comunión con el Señor. El hijo errante de Dios que insiste en sus pecados se encuentra bajo sentencia de muerte (Romanos 6.23; Hebreos 10.26, 27). Para ser restaurada, la persona tiene que ser rescatada del distanciamiento de Dios.

El cristiano extraviado no tiene por qué temer: Dios le recibirá de vuelta a Su comunión y perdonará sus pecados. Los resultados de ese perdón traen dos bendiciones. En primer lugar, serán cubiertos muchos pecados. En segundo lugar, la conversión del extraviado al arrepentimiento (o hacer que el errante regrese) procurará la salvación, o el perdón, y una recompensa para el que intente hacer la restauración. (Vea Ezequiel 33.9.)

CONCLUSIÓN

¿Qué diferencia hay entre la casa de Don y Doris Lewis y una casa de 150 años de antigüedad a la que no se le haya dado ningún cuidado? Mucho trabajo y mucho amor. La casa ha experimentado una transformación.

Esa es la diferencia entre el cristiano que se ha extraviado de la verdad y no ha sido restaurado, y el cristiano extraviado que alguien ha traído de vuelta. ¡Ha tenido lugar una transformación porque a alguien le importó un alma!